

Buuuh!

Buuuh!

Diario de un rodaje

losi Havilio



Ediciones La uña RoTa
Colección Libros del Condotiero

Buuuh!

Primera edición: marzo de 2026

© 2026, Iosi Havilio

Diseño de cubierta: Javi Tortosa / Democràcia estudi

© 2026, de la presente edición en castellano para España:

Ediciones La uÑa RoTa, S. L.

Apartado de correos 380

40080 Segovia

Correo electrónico: ediciones@larota.es

www.larota.es

ISBN: 978-84-18782-82-4

Depósito legal: SG 38-2026

Impresión: Villena

Printed in Spain – Impreso en España

Nota: *Buuuh!* fue publicada originalmente por Editorial Entropía, de Buenos Aires, en 2023.

A la troupe

*Lo que fue, ya es,
y lo que ha de ser, fue ya,
y Dios...*

Eclesiastés, 3:15

JANE: Why did you come here, then?

TRAVIS: I want to talk to you.

JANE: Is there something you want to tell me?

TRAVIS: No.

Sam Shepard, L.M. Kit Carson
Paris, Texas

Y en nuestra granja, ¿qué es lo que hay?

El príncipe

1

Hola. ¿Estás ahí? Veo que tenés la luz encendida así que debés estar ahí. Está todo bien si no querés hablar. A veces yo tampoco tengo ganas de hablar. Me gusta el silencio. ¿Te molesta si me siento?

2

Esto no es una película.

3

No pienses nada.

4

No imagines nada.

5

No esperes nada.

6

Llegamos. Hace unas horas, en una combi y dos autos. Tenemos un día y medio para aclimatarnos.

7

Número mágico. Número perfecto.

8

Según la leyenda, don Adolfo Hitler cabalgó estas tierras montado a pelo de un zaino criollo y oscuro. Iba vestido de gaucho, pegando alaridos sordos, maldiciendo al cielo y a la tierra. Al grito de “Eva! Eva! Antworte mir! Antworte mir, bitte!”.

9

Bártulos van, bártulos vienen. Equipos, trípodes, mochilas. A simple vista, somos un grupo de entusiastas. Enérgico, copado, perdido.

10

El optimismo me mata. El mío, el de los demás. Es una forma de pesimismo dulce, demasiado dulce.

11

El pesimismo me agota. El mío, el de los demás. Es una forma de optimismo extremo, demasiado extremo.

12

Nos acomodamos en los contéiners. Son tres, dispuestos alrededor de un fogón. Círculo de ladrillos y parrilla móvil. Un triángulo isósceles en el medio del campo. Un triángulo sin vértices. En uno de los contéiners, estamos Mark y yo; en otro, Virgo, Gema y los hermanos Hering. En el tercero, Cámara, Georgia y el resto del equipo técnico. Rémy se alquiló una cabaña para él solo a unos trescientos metros, al otro lado de la ruta. Montado sobre una torre hay un tanque Eternit, chato y azul. En un ángulo de la estructura que lo soporta, una familia de horneros construyó su nido. Un poco más allá, de una serpentina inclinada a unos 45° salen caños terracota en varias direcciones. Tres paneles plateados

se cargan de energía solar. El interior de los contéiners está partido en dos por un pasillo angosto. Da vagón con camarotes. El baño está en la mitad. Es chico y tristón. A la derecha, la kitchenette, una mesa cuadrada, un futón y el televisor. La cocina tiene de todo, a escala. Dos anafes, un microondas en miniatura, una heladera bajo mesada. También hay un termo, una cafetera de filtro, un palo de amasar y una yogurtera. ¿Un palo de amasar? ¿Una yogurtera? ¿Para qué? Del otro lado está la habitación, cama grande, colchón lunar, póster de Monet, espejo con borlas, una cómoda de madera rústica, una lámpara de caña, un Buda de cerámica.

13

Hogar metálico. Hogar pasajero. Hogar al fin.

14

La capacidad de organizar que tenemos los humanos es maravillosa. Fantástica. Espantosa.

15

Alguien grita: ¿Colorada, estás ahí?

16

No voy a hablar de intimidades. Me las guardo. No voy a hablar de sentimientos. Me los guardo. No voy a ventilar mis serias, ni miedos, ni fracasos.

17

Trajimos en el baúl una pequeña bodega de vino orgánico. Y dos whiskies. Y seis paquetes de tabaco. Y barras de chocolate. Y tres planchas de dátiles. Y un frasco con flores. Y forros, y el Talmud.

18

No voy a dar nombres propios. No voy a contar historias. No me voy a quejar.

19

Apuntalar a conciencia ciertas formas gregarias auténticas en extinción como por ejemplo: la tolerancia; la escucha profunda; el canibalismo; la ablución.

20

Pelo y mastico dos bananas al hilo. Hace un calor de morirse.

21

Tampoco voy a hablar de mi madre, ya no voy a decir nada sobre mi madre, ni acá ni en ningún otro lado, en ningún otro cuaderno, libreta ni documento. Ya dije todo lo que tenía para decir. Lo único que voy a agregar es que cuando no reía ni lloraba esa mujer era un misterio. Y que cuando cocinaba hacía un desparramo infernal de cremas y agridulces. Y que una vez se defendió de dos policías a las patadas al pie de la Torre de los Ingleses. Lo único y lo último. Ya no voy a hablar más de mi madre. Ni en sueños. En sueños tal vez sí.

22

Qué alivio. No sé bien de qué pero siento un fuerte alivio. Sí, en realidad sé qué es, podría explicarlo fácil, pero sólo sería una explicación. Como esto que es la explicación de por qué no podría explicar este alivio fuerte que siento. ¿O al revés? Sí, es al revés. Estoy en esta reposera por primera vez. Primera vez en la vida. No es exactamente una reposera, más bien una silla hundida de hierro y goma. Tampoco

es exactamente una silla hundida. Estoy a unos treinta metros de la tranquera. Tal vez un poco más, tal vez cuarenta. Cincuenta seguro que no. La estoy viendo en este preciso momento, la observo, de alguna manera ya estoy ahí, mi mente ya está ahí, la estoy tocando con el pensamiento, y sigo acá, no me moví un centímetro. Quietud total. Sólo ocurren las oscilaciones naturales de mi cuerpo, oscilaciones inevitables, o, más bien, nunca del todo evitables, oscilaciones del tronco, de la espalda, de los brazos, de mis piernas, de mis manos mientras escribo. Y de la piel para adentro, claro, la sangre que circula, la revolución de las células, los mensajes que envían las hormonas. La onda expansiva del corazón. De tanto en tanto levanto la cabeza, deliberadamente la levanto, despego los ojos del cuaderno, mis ojos, para volver a la tranquera: el modelo. Hay un anhelo común, ni secreto ni extraordinario, más bien banal, que consiste en juntarse a un lado y al otro de la tranquera, mateando, con un clarito, al atardecer. Es un cliché. Claro que es un cliché. Un anhelo puede perfectamente ser un cliché, una imagen típica, y sin embargo, en la concreción, en el paso de sujeto anhelante a sujeto fehaciente, se despliegan en forma de spray pedazos invisibles e indivisibles de historia personal y colectiva que singularizan la experiencia. La única experiencia. Los clichés no existen en el mundo real. Son representaciones de la corteza de ciertos acontecimientos, de ciertas situaciones narrativas/afectivas, digamos, medulares. No importa cómo, tengo que alcanzar esa tranquera, hacerla mía. Tengo que averiguar qué es lo que me pasa con esta tranquera en particular, salirme de la anécdota, quitar el centro de la mente. Descartar las emociones exógenas, concentrarme en estas de ahora. No enmascarar más nada. Hagamos el intento. La tranquera está al final de

un camino sombrío, bordeado por dos hileras de casuarinas apretadas. ¿Son casuarinas, no es así? Ya pasé por ahí, he pasado; es decir, para estar donde estoy tuve que haberla franqueado. De hecho ya lo hice por lo menos dos veces, aunque no puedo recordar bien cómo fue, no me quedó ninguna sensación específica de cuando bajé del auto para abrirla al llegar, ni más tarde cuando lo hice para otear el horizonte. Es decir que ya la conozco, *nos conocemos*, ya tenemos un vínculo, incipiente. La destrabé, quité la horquilla y la hice rotar sobre el gozne. Pero esto es distinto, en ese momento era sólo una barrera, un obstáculo a trascender, nada que ver con *esta* tranquera que estoy viendo ahora. Desde este lugar, desde esta perspectiva. Estando allá, sin estar allá. Todo esto que pasa en mi interior es en relación a ella, ocurre *en* ella. Bueno, es un decir. ¡Alto ahí! Complico y me complico. A ver: dejo de escribir, dejo de hacer lo que estoy haciendo, disipo a conciencia todo lo que tengo metido en la cabeza con el nombre “tranquera”. Vomito lo que me sugiere a primera vista: islote de musgos plateados y resecos, la quinta de mis sueños, promesa de carnaval, anuncio de helados y polvo, ícono pampeano, gritos, peleas, borrachos, gitanas, la posibilidad de desaparecer para siempre. El resultado es satisfactorio, la eliminación es prácticamente total. Arriba del 82%. Quiero más. Me pongo de pie, decidido a ir. En una mano, el cuaderno; en la otra, la lapicera. Estoy descalzo, tendría que ponerme las zapatillas, me da fiaca, vuelvo a sentarme. Olvidemos la tranquera, olvidemos el campo, el cine, los autos, el equipo de rodaje. Visualicemos otro objeto cualquiera. Por ejemplo, un florero. Ahora estamos en una habitación blanca, cuadrada, paredes, techos y pisos igual de blancos, un cubo níveo. En uno de los ángulos, en un extremo izquierdo visto desde el extremo derecho

opuesto y en diagonal desde donde estamos parados, hay un florero transparente de vidrio facetado sobre una columna también blanca, de yeso. El espacio es híper luminoso. A un costado, entre el florero y la pared del fondo, hay un biombo de caña y papel. El florero está lleno de margaritas salvajes, y digo margaritas y enseguida me colmo de datos históricos. Podría ser cualquier otra flor, azucenas, azaleas, astromelias, tampoco sería neutro, o sí, siempre todo es neutro, lo que altera la neutralidad son nuestras interpretaciones sobre esa neutralidad. Lo cierto es que se suscitarían efectos distintos, el aroma, los colores, las circunstancias, pondrían en juego otras zonas de la sensibilidad y la memoria. Justamente, el ejercicio consiste en salirse de sí, ir hacia sí, a través de sí, por fuera de sí. No demos más vueltas, se trata efectivamente de astromelias, que, en realidad, se llaman alstroemerias, o lirios del Perú o lirios Inca. Son símbolo de amistad duradera, genuina y desinteresada, entre padres e hijos, madres y abuelas, vecinos, amantes, compañeros de lucha, camaradas ocasionales de la vida. El amor supremo que junta los astros y las mieles. Bien, vayamos al grano. Qué lindas flores, nos decimos, y qué lindo el florero sobre la columna dórica de yeso. Entendemos todo, inteligimos perfecta y lentamente el cuadro mientras avanzamos, porque empezamos a caminar en esa dirección. Al principio no sentimos nada. Mientras nos acercamos, al torbellino de pensamientos sobre las flores que llevamos a cuestas, y en particular sobre las astromelias, se suman la blancura, el biombo, las columnas, el cubo sin salida. Todo entremezclado forma una marea de sensaciones, en su carnadura alegres. Aunque no todas, algunas destilan tristeza, nostalgia. Digamos que alegres en el contenido y tristes en el contorno, sentires contradictorios que van disputándose cierta dudosa

prevalencia. A mitad de camino, un hecho nos sorprende, demasiado tarde, un hecho consumado, en vías de consumación. Las flores se marchitan a una velocidad inverosímil. Nos detenemos con la esperanza de que el proceso de decaimiento se detenga con nosotros. Qué idea más estúpida. Las flores se siguen secando, se deslucen hasta desaparecer. No queda nada, ni pétalos, ni hojas, ni tallos. Por un momento, nos derrumbamos. Seguimos igual, decidimos sobreponernos y alcanzamos por fin el florero. Está completamente vacío, lo abrazamos con las manos, cerramos los ojos. Al tacto, es frío, más que frío, helado. Nos brinda bienestar. Un raro bienestar, de índole mortuorio. Percibimos ondas positivas y un perfume limpio y claro. Volvemos a abrir los ojos: al florero le crecieron tres nardos. Tres regios nardos, tres varas bárbaras, súper polinizadas, erectas y fuertes. Acariciamos los pétalos aterciopelados, empezamos a sentir cosas distintas, a pensar cosas nuevas, lo mismo que antes, pero al revés. Ahora sí, mente, cuerpo y alma están junto al florero. *Son* el florero. ¿Están? ¿Son? El español nos tiende trampas binarias. El asunto es que no estamos solos en este cuarto, hay un chamán detrás nuestro. Es una sorpresa y no. Siempre estuvo ahí, observándonos, jugando al distraído. Un chamán virtual, barbudo y urbano. Sinuoso y bondadoso.

23

Algún día esto será una película. Viniendo para acá, Mark me dijo que ahora sí sabe de qué va: es la historia de una persona que para encontrarse se pierde y una vez que se encuentra se vuelve a perder. Esa es la historia de todas las personas, dije. De todas las personas con suerte, me calló.

24

Información nutricional del plátano. Cien gramos de porción comestible corresponden a 85,23 de energía (kcal), 1,20 de proteínas (g), 0,27 de grasa (g), 20,80 de hidratos de carbono (g), 0,00 de colesterol (mg) y 2,50 de fibra (g).

25

No voy a decir más “no voy”.

26

En el terreno de al lado, alambrado mediante, un grupo de africanos, hombres, mujeres, niños, demuelen una casa vieja. Construyen una casa nueva. Construyen y demuelen. ¿Demuelen o construyen?

27

Gema: Amo este país. ¡Mejor, imposible!

28

Georgia: Reconstruir el objeto del deseo perdido es reconstruir la genealogía del objeto del deseo por venir.

29

Toqué la tranquera. Volví a tocarla. Tan áspera como la suponía. Me embarré las zapatillas y las medias.

30

Observo mis pensamientos. Veo cosas tremendas y diabólicas en ese amplio y hermoso mar.

31

Bodas de ébano.

32

Salimos a hacer el reconocimiento del terreno. Mark, Gema, Virgo, Cámara, Igor y yo. Georgia viene unos pasos más atrás con los auriculares puestos, está en su limbo. Igor es nuestro baqueano, nuestro guía, el lenguaraz. Alcanzamos la costa del río. El agua está en retirada. Las ruinas del Hotel Argentino, más al desnudo que nunca: los cachos de paredes, las columnas partidas, porciones de azulejos, hierros retorcidos. Hay grafitis por todas partes, en aerosol, con fibrones, tallados en la piedra. *Que el agujero sea cada vez más grande. Ternura = violencia consentida. Si pasan, no pasarán!* Los juncos van y vienen, son multitudes gráciles, ordenadas, ligeramente arraigadas, danzantes. Movimientos centrífugos, profundos, hipnóticos, en espiral. Quisiera ser uno de ellos. Uno del medio, perdido entre sus filas. Es una tarde hermosa, húmeda, lo sofocante ya fue. Tengo la piel cubierta de repelente. Huelo a Off a la legua. Me quiero concentrar y me distraigo. Me quiero distraer y me distraigo. ¿Qué es la concentración? ¿Esto que hago es parte de la concentración? ¿Concentrarse en algo distinto a eso en lo que se supone que uno se tiene que concentrar puede ser una forma de concentrarse en eso mismo? ¿Desconcentrarnos puede encaminarnos a la felicidad? ¿Y si en lugar de imaginarme allá estoy más acá para después estar más allá? Preguntas capciosas. Ociosas. Caprichosas. En los azulejos de lo que debió ser un baño, una pintada en aerosol negro y granulado: *The best is yet to come*. De la b de best sale un palo hacia abajo y otro en diagonal: *The best rest is yet to come*.

33

Qué loco, nada de esto que ocurre hubiera ocurrido de no haber ocurrido todo lo que ocurrió.

34

Georgia es un hada misteriosa. No logro sostenerle la mirada por más de cinco segundos. Siento que me puede hechizar. Y me hechiza.

35

Cierro los ojos, me tiro de cara al sol. Crecen sierras y arroyos a mi alrededor, y el balconcito lustrado de una cabaña alpina de bandera bávara con una cruz gamada en el corazón.

36

Igor: Punta Indio es la meca del grafiti.

37

Gema: ¡Aguas! ¡Este sitio está padrísimo!

38

¡Qué bella planta! No tiene más de dos a tres metros de altura. Sus hojas son alternas, con estípulas axilares; sus flores son blanquecinas y su fruto es rojo como la pasión de un botánico. Sólo mirarla dilata la pupila.

39

Mark: Auch!

40

Virgo: ¡Qué garcha olímpica los jejenes!

41

Monotonía y más
Monotonía

La tuya, lamía
Dime dónde vas

42

¿Qué es la felicidad para ti, camarada? ¿Y el sufrimiento? ¿Y el concepto de “lo extraño”? ¿Y esta media sin dueño ni par agujereada en el talón y en el dedo gordo, que vendría a significar exactamente?

43

Warning: The end is clear.

44

Virgo es todo lo contrario de Gema. Ahí donde Virgo es nervio, Gema es calma. Donde Virgo pone el grito, Gema susurra. Las soluciones de Virgo son problemas para Gema. Los ojos de Virgo son oscuros, asustan. Los de Gema transmiten serenidad, algo vasto y leve. Virgo no camina, trepa, salta, araña. Gema se desliza, se escabulle, fantasma. Y de pronto: ¡Bum! Estalla. Gema es pelirroja de esas pelirrojas bastante más pelirrojas que el promedio de las pelirrojas. Virgo lleva el pelo corto, al ras. Una es medio punk. La otra tiene pinta de soñadora. Las uñas de las dos están igual de comidas. Siguen siendo todo lo contrario.

45

Mark: No puedo creer que estemos acá. No puedo creer que vayamos a empezar. Me siento en un sueño.

46

Campo traviesa nos cruzamos con el monumento al indio querandí. Tres metros y medio de alto. Un indio de chatarra,

con pluma de hojalata, una sierra por lanza y un par de bulones por boleadoras.

47

Armo un cigarrito, toso, fumo. El fósforo encendido se curva antes de morir. Un cisne negro arde hasta las nubes.

48

Dos vahos se disputan el aire: olor a repelente y olor a quema.

49

Igor es metalero, esa especie en extinción. Usa un crucifijo grueso colgado del cuello, una cruz de madera, invertida, sin brillo ni Jesús.

50

Voy a hablar de intimidades, voy a dar nombres propios, voy a hablar de mi madre.

51

Cámara es un adonis, un neandertal a la moda.

52

Emosido engañadx.

53

Aparece Rémy. Saluda de lejos, pregunta si tout va bien. Sí, sí, decimos a coro: Tout va bien. Aprieta los dientes y se va.

54

La comida es horrible. Los hermanos Hering son amorosos pero inútiles. Más que inútiles, enemigos del paladar. Hacen

todo con tanto amor que se desentienden del resultado. Las galletas están húmedas; el café, quemado; el pollo, a medio hacer; las manzanas, arenosas.

55

¿Cuál sería el peor escenario por venir? ¿Y el mejor?

56

Igor: Este lugar es un edén para mí.

57

Dejé la mochila con los libros en la casa de Mark. En realidad, en la entrada de la casa, en la calle, al lado de un pilar de luz. Me había quedado hasta tarde seleccionando qué llevar y cuando quise ponerlos en la valija no entraban. Había metido un par de libros de poesía, Ponge y una poeta armenia de nombre difícil, *El amor es una droga dura*, de Peri Rossi, *La ocasión*, que quería releer, los dos Zettel, *Pinocho*, a ver si encontraba algo nuevo, un compilado de seis nouvelles de Stefan Zweig, un manual de actuación frente a cámara, *El teatro de la muerte*, la antología de poesía rusa que me acompaña a todas partes, y un libro pequeño y berreta sobre la historia del veneno. Estaba cansado, sin cabeza para encontrarles un lugar. Los dejé apilados al pie de la escalera para no olvidarlos. Esta mañana, ni bien me desperté los metí adentro de una mochila que descubrí en el armario. Camuflada en distintos tonos de caqui: US Army. Sé que la bajé, y que la apoyé junto al poste de luz, lo tengo grabado, tengo grabada la calcomanía de Tierra y Libertad, blanco sobre negro. Después se ve que tuve un rapto, me di cuenta a la hora de viaje. Ex libris. ¿En manos de quién estarán ahora?

58

Rust in peace.

59

En línea recta, entre Punta Indio, o Punta del Indio, y la ciudad de La Plata hay 75,24 km. Por ruta son 105. De Punta Indio a Buenos Aires son unos 150 kilómetros. A Mar del Plata, 364. A La Paz, 2.364. Al centro de Bogotá, 6.888,5. A Paris (Texas), 8.615. A Teherán, 13891. Punta Indio está a unos 19.350 kilómetros de Wuhan. A unos 58 millones (0,39 UA) de Marte. A mil quinientos años luz de Saturno. A dos horas cuarenta de donde escribo ahora.

60

Hace muchos años tuve una amante de unos meses que vivía frente a un neuropsiquiátrico. Ella presumía de ser buena cocinera. Era una chica muy linda, de pelo oscuro y largo, tocaba el chelo y tenía tres gatos. La primera noche que pasamos juntos preparó un pollo con una salsa de crema y verdeo que sigue provocándome arcadas. Pollo crudo, más crudo que vivo. Masticar era una pesadilla. Dos veces fui al baño durante la cena para escupir carne al inodoro. La guardaba en el buche para disimular. No supe decirle. Tuvimos sexo arriba de la mesa. Hicimos el 69, la tarántula, el cartero. Sobre la misma mesa donde comimos. Su cuerpo tenía gusto a pollo, los besos tenían gusto a crudo.

61

Rémy es un aparato con todos los atributos.

62

Traición, familia y propiedad.

63

Una decisión estética sustancial: ir al encuentro de lo real bajo el influjo del recuerdo de un futuro fantástico.

64

Igor: Estamos en la pampa deprimida.

65

Georgia juega a las escondidas. Come y bomba de humo. Es un búho, una sepia, una mantis fantasma.

66

Johnny: El amor es una droga cruda.

67

¡Ojo con la solemnidad! Es un monstruo dispuesto a meter la cola en cualquier momento.

68

Hay conflictos y conflictos. Hay conflictos grandes y conflictos chicos. Conflictos a la vista y conflictos invisibles. Están los conflictos ancestrales y los recién nacidos. Hay conflictos espectaculares y los hay más sencillos. Dolorosos, estúpidos, horribles. Por caso: una tarde viene el vecino, un veterano de una guerra sin comienzo ni fin que pasa los días meciéndose en el porche de su chalet, vigila la cuadra con ánimo apacible y una escopeta a mano. Viene y nos dice: Tenemos que hablar de la medianera. ¿Qué pasa con la medianera? La pared donde estás apoyando la estructura de la carpa nos pertenece. Está de nuestro lado, te puedo mostrar los planos. ¿Y? Eso, que estás usando una pared que no es tuya. No la estoy usando, es el límite. Justamente, es *nuestro* límite. Además,

se sienten ruidos, apoyaturas, movimientos extraños, se escuchan gemidos. ¿Gemidos? Son respiraciones, mis respiraciones. A la carpa entro solo yo, a hacer mis ejercicios de meditación, a pensar, o mejor dicho, a dejar de pensar. A veces pongo un poco de música, pero nunca fuerte, y hago mis prácticas. Sí, sí, pero esas cosas que decís que hacés las estás haciendo apoyándote en nosotros, en nuestro muro. Y no me digas que no, porque yo siento gemidos, jadeos, voces. Bueno, está bien, a veces me masturbo... para mí la masturbación es otra forma de meditar, de elevarse, de suspender la mente. Y la verdad, esa palabra no me gusta nada, está tan cargada de una connotación represiva, más bien me toco, me acaricio, me doy placer, pongo el alma en sintonía con el cuerpo. Está bien, está bien, suficiente, tampoco quiero detalles. En todo caso, correspondería que levantes otra pared junto a esa pared. ¿Realmente es necesario? Ahora tal vez no, pero en el futuro, cuando vos te vayas, porque algún día te vas a ir, cuando yo ya no esté, porque algún día ya no voy a estar, va a ser un problema. Hay que tratar de evitar conflictos en el futuro. La gente está cada vez más loca, se pone violenta con nada.

69

Música de cisterna. Conciencia sónica.

70

Punta Indio es un sitio arqueológico. Una reserva de biósfera. Una formación geológica en el encuentro con otra. Está situada en la punta norte de la bahía de Samborombón.

71

¿Vender nuestra verdad como si fuera mentira? Probemos.

72

Me mando solo por un camino de tierra para hacer la digestión. Irradia una constelación de luciérnagas intermitentes. “¡Estás vivo!” “¡Estás acá!” “¡Estás vivo!” “¡Estás acá!” Si la eternidad fuera esto... Tengo náuseas. No me voy a meter los dedos, no pienso vomitar.

73

¿Dónde está la flor de los lindos campos?

74

De chico encerraba bichitos de luz en frascos de mermelada vacíos. Veladores naturales que me llevaba a la cama. Las luciérnagas amanecían muertas. Hasta que mi abuela me avivó y me dijo que perforara las tapas para darles oxígeno. Así hice. Las luciérnagas morían igual. Más tarde o más temprano nada no muere.

75

Se armó un grupo alrededor del fuego. Gema, Virgo, Cámara, Igor, los hermanos Hering. Ya tienen códigos propios, guiños, complicidades. Dicen “clon”, “vergota”, “hinojo”. Ríen mucho, se hacen masajes, se acarician.

76

Ay! Yo la busco en la ciudad y se aparece en el campo.

77

Gema: Se viene una semana mágica.

78

Alguien avisa: No sube agua al tanque.

79

Virgo: ¡Se viene una semana trágica!

80

Y todo gracias a un accidente. Un pequeño, tremendo, fabuloso accidente.

81

Johnny: Lo mágico y lo trágico están a tres letras de distancia.

82

Abro los cajones de la cómoda, inspecciono: planos, espirales, preservativos vencidos, lápices, el documento de una tal Verónica Mondragón, un tubo de pegamento UNIPOX doblado al medio, cinta adhesiva, monedas, muchas monedas, de cincuenta, veinticinco y diez centavos, algunas de uno y de dos pesos, el manual de instrucciones de una afeitadora eléctrica, un tablero de ajedrez con la mitad de la cuadrícula levantada, piezas perdidas, peones, un alfil, un caballo descabezado, un rey negro, más espirales, un blíster de Ibuprofeno sin ninguna pastilla, tres galletas de la suerte. Un libro, si se puede llamar libro a estos fascículos descuajeringados, con los hilos sueltos y los bordes carcomidos: Chistes de Quevedo.

83

Cambio del fuego todo y de todo el fuego, como del oro las mercancías y de las mercancías el oro.

84

Comienza un largo camino de maduración.

08 26 25 17 57 09

85

Pasamos letra en la cama. Yo soy mi personaje, Mark hace del resto. Suena contundente, suena bien. Me corrige algunas cosas. Llegó la hora de llevar el guion a la acción. Vértigo, ansiedad, adrenalina. Alea iacta est.

86

Olor a sexo flotando en el aire. Ñam, ñam, ñam.

87

Te has enamorado como un chiquillo –le dijo el Rey cierto día. Señor –fue lo único que pudo decir el poeta, sorprendido porque el monarca conocía su secreto.

No trates de negarlo. Y el que yo lo sepa no lo achagues a suspicacia soberana, sino que los cortesanos han arrastrado hasta el Trono.

Pues bien, señor –contestó Quevedo–, es cierto.

Malo, muy malo –dijo el Rey con sonrisa burlona.

No acierto a explicarme; pero no dudo en manifestar que esa dama... ¿Sabéis su nombre, señor?

Como lo sabe toda la Corte. Por eso he dicho, malo, muy malo.

Quevedo palidecía, pero se contuvo porque se trataba del Rey. Así, sólo se atrevió a murmurar.

¿No la encontráis bella? ¿Está falta de virtudes? ¿No es noble? ¿Podéis poner tacha a su talento?

Ciertamente que no.

¿Entonces...?

Malo, muy malo.

88

Mark: Hay que buscar un buen escondite para los dólares.

89

Please remain seated for the entire performance. Or standing or lying down. Just remain.

90

No es importante lo que se dice.

Claro, lo importante es cómo se dice.

No, tampoco importa cómo se dice. Ni dónde, ni cuándo, ni por qué, ni para qué, lo que de verdad importa es quién lo dice.

¿*Quién* lo dice?

No, no, tampoco... ¡Qué carajo importa lo importante!

Vos empezaste. Yo no fui.

91

Post hombre. No llega de un futuro robótico, no. Es alguien común y corriente, salvo que se saltó la interpretación, la lectura.

92

Sueño con templos que se prenden fuego, columnas que se desmoronan, santos que arden. Una salchicha gigante y crujiente.

93

Pico y trago dos dientes de ajo cada mañana. Dos dientes de ajo, una cucharada de miel y medio vaso de agua tibia con limón. Es una receta que rescaté de un libro de cocina balcánica para la vida eterna.

94

Quiero hacer algo audaz en este día.